

*Le preguntaron al gran matemático Al-Khawarizmi sobre el valor del ser humano, y este respondió:*

*Si tiene ética, entonces su valor es = 1.*

*Si además es inteligente, agréguele un cero y su valor será = 10.*

*Si también es rico, súmele otro 0 y será = 100.*

*Si por sobre todo eso es, además, una bella persona, agréguele otro 0 y su valor será = 1000.*

*Pero, si pierde el 1, que corresponde a la ética, perderá todo su valor, pues solamente le quedarán los ceros.*

**Ignacio Mantilla (2017)**

## EDITORIAL

La necesidad del bien y del actuar bien se ha puesto de moda en Colombia, ha vuelto al centro de la discusión nacional no por efecto de revisión o investigación académica, lastimosamente, sino por efecto del desbordado ejercicio —consciente y analizado sistemáticamente— de la corrupción a todo nivel, sin distinción de extracción, estratificación, etnia, credo, formación, sexo, condición, jerarquía, investidura, carácter o edad.

Conviene indicar que el ámbito del párrafo anterior se puede circunscribir en la ética (de carácter general) o en la moral (de carácter individual), pero sin lugar a precisiones técnicas, el actuar bien es deseable cuando interesa al individuo y más sublime cuando interesa a un pueblo y a un Estado, diría Aristóteles en *Ética Nicomaquea*. La ausencia de la ética, particularmente en los servidores públicos, provoca que muchos de ellos caigan, recaigan y asuman como corrientes, comprensibles y normales —en su justa medida sentenciaría algún brillante presidente colombiano— los escándalos de corrupción.

Vale la pena, entendiéndolo que no es un fenómeno nuevo y que aparece recurrente en la historia de la humanidad, conceptualizar la corrupción de la forma en que lo hace Robert Klitgaard, es decir, como un modelo cuya ecuación es:  $M + D - R = C$ . Así, la corrupción ( $C$ ) resulta cuando se posee el monopolio ( $M$ ) de la decisión pública más la discrecionalidad ( $D$ ) de tomar dicha decisión, esto menos la responsabilidad ( $R$ ) por tal decisión —en el sentido de eludir la obligación de rendir cuentas socialmente—. Los individuos que aplican la receta tienen, en general, una posición privilegiada —de poder— y abusan de este favoreciéndose a sí mismos o a terceros.

En el anterior sentido, Jean-Claude Carrière —colaborador de Luis Buñuel en *El discreto encanto de la burguesía*— hacia 1978 en *El círculo de los mentirosos. Cuentos filosóficos del mundo entero*, describía una anécdota de un rey de la India pidiendo lecciones a un ladrón sobre los secretos del robo para, a partir de esto, impartir con rigor justicia; el consumado ladrón correspondía: “primera: un ladrón siempre tiene que parecer un ciudadano honrado, respetuoso con las leyes y las creencias. Y la segunda: es absolutamente esencial que afirme su inocencia, incluso contra la más extrema evidencia. ¿Quieres que demos la tercera lección?”, finalmente, a manera de reto, inquiría.

Es decir, cuando importantes individuos de instituciones u organizaciones del Estado, respetables u honorables, piden para sí mismos exhaustivas investigaciones de sus conductas corruptas, hay que preocuparse; pero más cuando sus colegas los arropan exaltando la virtud de buenos gerentes, grandes negociantes o arquitectos de grandes alianzas.

Ya Gabriel García Márquez indicaba sin aspavientos que en un colombiano habitaban, en realidad, dos: uno virtuoso y otro vicioso. En efecto, en presencia del poder hacer le corresponde igual el de no hacer; así, si alguien está en poder de obrar en lo bello, lo estará también para obrar en la vergüenza. Esa cosificación de la ética describe pero no explica ni justifica la proclividad del colombiano por la corrupción, es decir, aunque hayan normas, controles y agentes dedicados a perseguir y sancionar, eso no

garantiza que el empleado público actúe de forma éticamente correcta; en ese orden de ideas, lo único que puede hacerle actuar correctamente es el fortalecimiento de las convicciones éticas personales o propias del empleado que le exigen llenar el vacío que el contexto produce en materia de corrupción. Lo cierto es que afinar la vocación de servicio por el interés general o por la preservación de lo público es una construcción cultural, colectiva si se quiere.

Ante las expuestas posiciones inexorables y fatalistas, el lugar de la academia no puede poseer el mismo carácter reactivo; en su lugar, a los académicos e intelectuales les es apropiado hacer evidente un nuevo *ethos*, resultado de adicionar al enfoque de investigación cuantitativa, basado en el rigor de la abstracción científica —cuyas metodologías basadas en modelos matemáticos precisos, son replicables y reproducibles—, una orientación epistemológica que se preocupe por la pertinencia del conocimiento a la realidad concreta de la sociedad. Desde la idea de explicar las relaciones causales en los fenómenos o problemas investigados, y la descripción de la razón de ser, la orientación y sentido de tales fenómenos en la cultura práctica, así como resaltar el carácter solidario que puedan poseer respecto a un grupo social de referencia, se puede aportar a una perspectiva ética positiva.

De lo anterior, si al sentido profesionalizante de la universidad se le constituye un currículo alternativo afinado en las humanidades —responsables y críticas—, el cual ponga al alcance del individuo un nivel interpretativo y simbólico del mundo social en el que va a ejercer, ayudará a conectar su saber con la sociedad; es decir, además de formar en capacidades para la interacción profesional en el mercado o el exclusivo éxito personal, se desarrollará una sensibilidad en forma de consciencia social y ambiental como referencia significativa de su ejercicio. Esa conexión entre educación y vida social debe reducir drásticamente la transición consumista del *homo faber* —que conceptualizó Hannah Arendt— a la de *homo mercantil* u *homo crédito*, como lo define algún sociólogo de la educación.

Ese ahora cuestionado hombre, aplastado por el descomunal volumen de errores y excesos propios de su carrera por el éxito, o la superación forzada de su condición humana que le demanda acumular —desde el poder individual— enriquecimiento a costa de los bienes colectivos —o gimnasta de la corrupción—, deberá transitar hacia un hombre culto pero diferente cuando se da cuenta de que no está solo y que su felicidad también implica hacer felices a una inmensa minoría sin volver infelices a una mayoría, así sea precaria.

Desde esta perspectiva, la universidad, como defensora de la crítica de los fines de una sociedad, debe responder a las demandas de los actores sociales correspondiendo con ideales de integridad e inclusión. En conclusión, la universidad está llamada a problematizar y cambiar esas grandes ideologías que hoy atrapan al mundo, que lo empujan y obligan a un desmesurado economicismo cultor del éxito individual.

Ahora, que el Estado colombiano haya asumido como prioridad el pertenecer a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), asunto un tanto ligero, puede ser una vía para solucionar algunos de los problemas de corrupción. Conviene saber que este organismo tiene formulado un modelo de ética pública robusto, pues ha sido recurrente en los países miembros la existencia de una sistemática desconfianza para con la administración pública, es decir: la membresía está asegurada. Pero lejos de la diatriba, para dar pasos racionales hacia la civilización las normas éticas para el servicio público deben ser claras y deben reflejarse en un marco legal, por lo que en cualquier organización pública debe contarse con un estatuto ético donde los servidores conozcan sus derechos y obligaciones para denunciar con propiedad las conductas indebidas; esto quiere decir que los procesos de toma de decisiones deben ser transparentes y abiertos al escrutinio, además de que las políticas, procedimientos y prácticas administrativas deben tender a fomentar la conducta ética, verbi gracia, vacunación contra la posverdad.

En nuestro caso, la revisión por pares, ponderar y elevar los índices de citación con métricas universales, disminuir la endogamia, hacer explícitos los conflictos de intereses o el esfuerzo por erradicar el plagio y minimizar la autocitación, son algunas de las estrategias que los organismos de ciencia y tecnología —así como los equipos editoriales de revistas científicas como la nuestra— aportan para un *ethos* comprometido con buenas prácticas académicas de escritura y circulación de conocimiento. A esto, cabe

mencionar, siempre se ha adicionado la idea de contextualizar el contenido emanado de la investigación científica local, nacional e internacional —prendado de procedimientos de validez y confiabilidad científicas— con un sentido social y ambiental pertinente y responsable.

Por todo lo anterior, el volumen once número uno de *Visión Electrónica: Algo más que un Estado Sólido*, visibiliza productos de investigación de los académicos de la tecnología electrónica, del control y de las telecomunicaciones interno y externo a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En esta oportunidad traemos, además, las mejores realizaciones expuestas en el IV Congreso Internacional de Semilleros de Investigación organizado por la Universidad Santo Tomás; el VI Congreso Internacional de Materiales Energía y Medio Ambiente (CIMM), organizado por el Departamento de Ingeniería Mecánica e Ingeniería Mecatrónica de la Universidad Nacional de Colombia y los Departamentos de Ingeniería Mecánica de la Universidad Central, Universidad Libre, Universidad Santo Tomás, Universidad Autónoma de Caribe, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, y la Asociación de Ingenieros Mecánicos y Mecatrónicos de la Universidad de Colombia AIMUN; así como del X Congreso Internacional de Electrónica, Control y Telecomunicaciones de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Estas alianzas traerán beneficios para consolidar nuestro proyecto editorial y fortalecer la comunidad académica que nos aporta desde variadas perspectivas de la ingeniería.

Los artículos científico-tecnológicos de la sección *Visión investigadora* tratan temas como: control en laberinto circular de Barnes, *neurofeedback* como apoyo al déficit de atención, simulador educativo para creación de partituras, ultracondensadores en sistemas fotovoltaicos autónomos, geolocalización para personas con Alzheimer, automatización en clasificación de carbón, sistemas multiantena mu-mimo, biocinématica en rugby, campos de esfuerzos con fotoelasticidad y presión en neuropatía diabética.

En la sección *Visión de caso*, temáticas como evaluación de sistemas solares, tensión y frecuencia en generadores de inducción y los campos de esfuerzos utilizando fotoelasticidad.

En la sección *Visión actual*, la temática de la electrogastrografía y dispepsia funcional.

En la sección *Visión de contexto*, un tratamiento de la temática sobre exposición de la información en internet.

En la sección *Visión bibliográfica*, esta vez se ha reseñado el texto sobre la *Seudorevolución Educativa*. Finalmente, en la sección *Visión histórica* se destaca la vida y obra del legendario matemático *Al-Khawarizmi*.

Sea esta la oportunidad para confirmar la excelencia en la gestión de los intereses colectivos de la comunidad académica que alimenta este proyecto editorial: autores, evaluadores, comité científico, comité editorial, público lector y, en general, la masa crítica y operativa que posibilita nuestra publicación y que se ha ido incorporando con carácter internacional en Latinoamérica y Europa. Para ellos, reafirmar el compromiso cultural ineludible de expandir la visibilidad académica y social de sus realizaciones ejemplares, en todo caso, con arreglo al rigor de los pares y de las mejores prácticas éticas científicas de escritura.

**Harold Vacca González**

**Editor**